

Tambores Vodú en Cuba

The Vodou Drums in Cuba

M. Sc. Irelys Pérez Guerra

<dpcinvestiga@sanctobal.cult.cu>

Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona", La Habana, Cuba

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar la influencia haitiana durante los siglos XIX y XX y el legado cultural del Vodú. Empleamos para ello el método lógico histórico con elementos de analítico-sintético, sobre la base de la investigación de campo. Se refiere a dos emigraciones haitianas: entre 1792 y 1804, a raíz de la Revolución Haitiana y en la década de 1913-1930. El artículo contribuye a la formación cultural de los profesores en formación.

Palabras clave: Vodú, Haití, religiones afrocubanas.

ABSTRACT

The objective of this article is to characterize the Haitian influence into the Cuban culture and the legacy of Vodou. The arrival of 530 000 Haitians to Cuban soil printed a special seal. The applied method for this research is the historical logic with elements of the analytical synthetic. We make use of field technics from sociology. It refers the ethnical groups that influenced Cuba, we want to point out two migrations that came from Haiti: during the Haitian Revolution (1792-1804) and between 1913 and 1930. The article contributest the cultural formation of the professors in formation.

Key words: Vodou, Haiti, afro-cubans religions.

INTRODUCCIÓN

La historia de Cuba durante los siglos XIX y XX se nos presenta como una amplia madeja revolucionaria y convulsa, toda preñada de extensos y complejos procesos que se despliegan en el tiempo: de construcción y de deconstrucción de paradigmas, o sencillamente de creación de nuevos mosaicos culturales que en un momento posterior devinieron en identitarios, pasaron al imaginario popular a toda vez que conforman y matizan nuestro presente.

Todo esto se despliega en un entrecruzamiento dialéctico con factores que la determinan tanto desde el punto de vista interno –condicionados a su vez por nuestro devenir colonial- como por eventos de índole diversa que tienen lugar en la arena internacional, en una realidad muy compleja y cambiante.

Dentro de la multifactorialidad de elementos que influyen en nuestro devenir como nación, quiero referirme a una cuestión que considero de gran importancia, y que a nuestro parecer constituye una condición esencial: dos emigraciones haitianas que tienen lugar en dos momentos históricos cruciales para los dos países:

I- A raíz de la Revolución Haitiana de 1792-1804

II- En la década de 1900-1930

Antes de pasar al análisis de la información fáctica vinculada a estos dos referentes históricos, creo necesario destacar que estas emigraciones no han sido las únicas arribadas a Cuba desde Haití; pues las migraciones procedentes desde aquel territorio a suelo nacional se remontan antes de la llegada de Colón durante las oleadas de poblamiento y se han mantenido hasta después del triunfo revolucionario cubano de 1959. En la actualidad los intercambios revisten particularidades diversas¹.

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar la influencia haitiana durante los siglos XIX y XX y el legado cultural del Vodú. El trabajo contribuye a la preparación de los estudiantes en temas relacionados con la cultura cubana, sus raíces y la conformación de la identidad cultural de la nación.

DESARROLLO

1792-1804 ¿Ecos baterí en Cuba?: Assotor en suelo cubano

“El bueno Dios que hace el sol y que nos ilumina desde lo alto, que encrespa el mar, que hace mugir la tempestad; escuchadlo, el buen Dios está oculto en las nubes. Desde ella nos mira y ve todo lo que hacen los blancos. Pero ese Dios, que es tan bondadoso nos ordena la venganza. Él va a conducir nuestros brazos y asistirnos. ¡Romped la imagen del Dios de los blancos que está sedienta de nuestras lágrimas; escuchad en nosotros mismos el llamado de la libertad”².

Así comenzó el proceso revolucionario -en agosto de 1791- que culminó con la independencia de Haití en 1804.

La Revolución Haitiana nació bajo el signo del Vodú; la historia de la cristalización de esta religión en suelo haitiano, es la historia de la cristalización del sentimiento independentista -íntimamente vinculado al proceso de formación de la nación-nacionalidad- en una retroalimentación dialéctica que se fue produciendo desde los propios procesos de síncretización dahomeyana, congoleña, sudanesa y demás mosaicos culturales que inicialmente la integraron y que a la cultura latinoamericana le aportó el verdadero concepto de independencia³.

La Revolución no constituyó sin embargo un hecho casuístico en la historia universal, ni de América; en todo caso un segundo momento dentro del ciclo revolucionario que para América se inició con la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica en 1775, culminó con la independencia de Iberoamérica en 1825 y es parte o consecuencia de un ciclo mucho más amplio iniciado por la burguesía europea del siglo XVII, en lucha por la movilidad capitalista contra el arcaico régimen feudal.

Visto de este modo, entonces encontramos en el Vodú las condiciones internas que posibilitaron que fuera precisamente en esa nación donde estallase el proceso revolucionario de Iberoamérica y aportara los derroteros cuanto menos autóctonos identitarios.

Pensar a Cuba en vínculo con Haití significa mucho más que hacer una historia positivista validada en la cuantificación y rebasa indudablemente los límites teóricos a toda vez que su validación es vivencia presente que se esparce hasta los niveles del imaginario popular aunque no siempre se reconozca; implica incluso, toda vez aceptada la fundamentación de repensar la Independencia de América Latina desde el

Caribe, entonces ensalzar el legado de las emigraciones directas en la cultura nacional de resistencia, popular hoy.

¿Qué significó entonces –para la Cuba del siglo XIX- la independencia haitiana?; ¿qué significa para la Cuba de hoy?

Al adentrarnos en nuestra historia nacional de comienzos del siglo XIX, es necesario no hacerlo con los conceptos preformados de identidad-nación-nacionalidad que hoy subyacen en nuestros subconscientes de cubanos; fue precisamente este el período formativo y que nos ocupa analizar.

¿Existe una realidad cubana –al menos en el modo en que hoy concebimos la pregunta- para el siglo XIX?

Primeramente el escenario de análisis es un territorio -más que fragmentado en asentamientos- con dos regiones ampliamente visualizadas como entes productivos pese a su heterogeneidad: si bien diversos en su composición social, con características formativas que definen la unidad frente a lo diverso: por un lado la región occidental y por el otro la oriental.

Durante los años de existencia de la primera colonia (Torres, ET. 2001), con su actividad económica fundamental en los lavaderos de oro, se observó una tendencia de poblamiento a favor de la zona oriental del país a tenor de su importancia económica; sin embargo unido al agotamiento de los lavaderos, al éxodo de población como consecuencia de la conquista del imperio azteca con la consecuente mitigación de la llamada “fiebre de oro” y finalmente la importancia que fue ganando La Habana como punto comercial estratégico entre España y el Nuevo Mundo; se produjo un cambio en las proporciones poblacionales a tono con renacer económico y el nuevo centro de poder.

Entre 1544 y 1689, la población creció sólo en 29 603 habitantes y de ellos un 60,3% se ubicaba en la región occidental distribuido en 12 asentamientos. La fuente principal de sustento seguían siendo la agricultura y la ganadería para ambas regiones, pero el comercio y la reactivación de la vida ciudadana llegaba por diferentes vías: para la Habana y sus inmediaciones por medio del avituallamiento al sistema de flotas y

defensivo; para las villas de Bayamo, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba se por medio del comercio de rescate y contrabando.

Si analizamos desde el punto de vista de composición étnica, durante la primera colonia hay una coincidencia para ambas zonas: españoles que emigran junto a sus descendientes, negros traídos en condición de esclavos o libres de la península y otros provenientes de navíos portugueses que arribaban a nuestras costas, pero esta situación varió.

Durante gran parte del siglo XVIII, la parte occidental y fundamentalmente La Habana y sus inmediaciones, se había favorecido del monopolio de la Real Compañía de Comercio de La Habana creada en 1740 y había tenido lugar un proceso de acumulación de capital en el área, del cual las villas orientales no se vieron favorecidas. Cuando tras la toma de la Habana por los ingleses y su recuperación por España, el conde de Ricla dictó medidas que favorecieron un inusitado crecimiento económico en lo que se conoció como auge de la sociedad esclavista, occidente había quedado en condiciones más favorables y el desarrollo de la isla no resultó homogéneo.

El hecho que “la oligarquía criolla entrara en el siglo XIX recordando estos tiempos como “la época feliz” y los tiempos en que se había iniciado la “verdadera historia de Cuba”⁴ fue a lo largo de todo el territorio nacional, pero no con la misma significación: En Oriente no se había realizado un proceso de concentración y el incremento poblacional, aunque constante no tuvo las mismas proporciones ni fuentes: quedó a expensas del atrayente del comercio de recate y contrabando unido a disputas metropolitanas como el dominio inglés sobre Jamaica o los inicios de los conflictos en Haití.

Desde la perspectiva demográfica la proporción entre negros y blancos cambió. En 1774 las estadísticas arrojan un total de población de 171 620 habitantes, para un 56,2% de blancos y un 43,8% de negros⁵ ya en 1817 de un total de 572 373 habitantes, el 55% estaba compuesto por negros, en una mayor concentración hacia la zona occidental.

En 1775 en el Complejo Económico-Social de Occidente, existían 160 ingenios, mientras que en el de Oriente el número era de 126, pero se encuentran incluidos los ingenios mecanizados con máquina de vapor, tren o sistemas de calderas al vacío; el

ingenio semimecanizado y el trapiche, lo cual se refleja en estudio comparativo del porcentaje de producción:

- Para el Complejo Económico-Social de Occidente un 88,2%
- Para el Complejo Económico-Social de Oriente un 4,4%

Para el mismo año 1775

En esta coyuntura histórica de auge de la sociedad esclavista cubana y diferenciación entre regiones al interior del país se produce el triunfo de la revolución haitiana, continuadas guerras ocasionaron la desaparición del mercado del primer productor mundial de azúcar, y uno de los principales de café y cacao, frente a la demanda internacional.

Revisemos comparativamente las estadísticas productivas cubanas para 1792 y 1827:

Complejo Cultural	1792	1827
Occidente	245	449
Centro	116	161
Puerto Príncipe	55	85
Oriente	113	305

(Torres, EC. 2002:113)

¿Qué sucede desde el punto de vista demográfico?

Año	P. Blanca	%	P. Negra	%
1792	153 559	56,4%	118741	43,6%
1818	257 380	45%	314 983	55%

(Ortiz, F. 1973)

Las cifras muestran un marcado crecimiento económico, el occidente de Cuba aceleró los cambios en la economía de plantación que impulsaron una mayor movilidad capitalista y quedamos entronizados en el mercado mundial, a la vez se constituyeron los gérmenes que poco después se traducirán en elementos de crisis del sistema de plantación para 18.

Desde la perspectiva socio-cultural, la emigración haitiana de este período actuó como un factor catalizador en el proceso de diferenciación entre las regiones en el territorio

nacional, aportándole al oriente un núcleo poblacional íntimamente ligado a la tierra y a las tradiciones.

En Haití el encuentro de culturas africanas antes mencionado procedentes de Dahomey, el Congo, Sudán, pero también inherente a las tribus diseminadas desde Guinea septentrional hasta Cabo López, comprendiendo la costa de las especies, Costa de Marfil, de Oro y hasta el reino de los Ashantis, habían entrado en un proceso de interacción no violento, enmarcado en un entorno nuevo, estigmatizado por la condición de dominados, pero además que se erigía frente a un estrato cultural también recién llegado productor de una cultura de dominación: para sí y para la clase dominada. Así nace el Vodú, a sus inicios síntesis de un sistema de valores africanos, pero que va cambiando y metamorfoseándose a tono con las exigencias del nuevo escenario y en diálogo violento con un estrato profundamente eurocéntrico que prefijaba modelos de conducta, alimentación y hasta sexo.

Estas son las culturas que arriban a Cuba. El asentamiento de 30 000 colonos franceses con su servidumbre esclava se asienta en la zona oriental.

Estas se integrarán en un diálogo constante tributando a nuestra cultura, tomando de nuestra sociedad criolla aspectos que se dirigirán a los núcleos claves de sus tradiciones como la propia concepción de los Luaces: no en un choque; sino en un proceso de intercambio, en un esfuerzo por trascender más allá de la muerte, imbricando definitivamente la región oriental con el Caribe, insertando a Cuba en el entorno caribeño.

1913-1930: 75 000 jamaicanos y 500 000 haitianos llegan a Cuba

Acertadamente en numerosos trabajos Arjun Appadurai nos plantea que la modernidad está sencillamente desbordada y uno de los síntomas de este desbordamiento son los movimientos migratorios y sus interrelaciones, en dos ángulos desde dónde problematizar el análisis.

Esta realidad, no obstante, se torna compleja para las Américas. Si desde los procesos de independencia analizamos el fenómeno migratorio, los resultados nos rebasarán los marcos modernos y comenzaremos a visualizar el problema desde otras perspectivas para resaltar en nuestras gestas la incidencia de lo multinacional dentro de los marcos

del estado nación aspirado -como producto de la oposición de las culturas de resistencia, imbricadas o contextualizadas en un escenario diverso y en oposición a la cultura de dominación-.

Este fenómeno entonces pasa a tener un carácter histórico y con sus particularidades rebasa los límites de la modernidad para ser analizado en las diferentes épocas comenzando en la antigüedad, con la impronta que marcan los medios de comunicación –desde el establecimiento de las rutas comerciales hasta la comunicación por satélite e internet en la era de las grandes transacciones bancarias-. Caeríamos en la globalización y el análisis de la modernidad desbordada nos remite a un referente de crisis si bien específica no exclusiva de nuestra época.

En el caso de Cuba, nuestra contemporaneidad desde todos los puntos de partidas se inicia con el legado de dos guerras de independencia que en 1868 aportaron unificación social a nuestro territorio y la segunda psicológica gracias a la labor –sí de nuestros pensadores y especialmente Martí-.

¿Cuáles son los componentes culturales –no obstante- de esta contemporaneidad?

Una identidad nacional creada desde lo diverso, donde nuestra condición de isla y colonia desplegaron un rol fundamental en las políticas tanto económicas como culturales que no necesariamente marcharon paralelas y sí transitaron bajo el signo de cultura de dominación –ni siquiera homogénea- culturas dominadas.

La diversidad de la problemática de la realidad cubana –desde una perspectiva socio-psicológica- durante las tres primeras décadas del siglo XX se presenta bajo el signo de la frustración de la independencia nacional. Esta condición desde la diversidad cultural y la exclusión se proyecta desde las más disímiles interpretaciones y en su momento constituirá un factor de unidad nacional.

Para Haití el fenómeno migratorio drena las posibilidades de formación de una clase obrera de vanguardia; para Cuba el marcado sentimiento de nacionalidad tributará a las luchas anti-neocoloniales. Estos emigrantes haitianos se ubican fundamentalmente como braceros y estarán expuestos a una doble explotación: por ser negros y no cubanos.

Cuando Juan Pérez de la Riva analiza las causas de la introducción de braceros antillanos³: “Cuando la zafra de 1912 se planteó con urgencia el mismo problema de un siglo atrás, la necesidad de una fuerza de trabajo discriminada que una coerción económica mantuviese disponible en el momento requerido”

En el corto período de unos pocos años las expectativas de la revolución haitiana quedaron frustradas, tras unos pocos años de rivalidades y pugnas intestinas; sobre el país antillano se desplegó toda una corrida de intereses imperialistas desde principios del siglo XX. Cuando al oriente de Cuba arriba esta paulatina migración en incremento vertiginoso, la nación haitiana estaba siendo intervenida militarmente por los yanquis.

En el suelo nacional la realidad era nuevamente compleja; sin embargo Haití, bajo el signo del Vodú incrementa su presencia en el suelo nacional en un nuevo momento cumbre en las dos historias.

CONCLUSIONES

A modo de conclusiones nos permitimos enfatizar que el arribo de 530 000 haitianos a suelo cubano han marcado toda una impronta histórico-cultural en nuestro andar en el tiempo como cubanos. Bajo signo Vodú, espiritista, santero, palero, pero también cartomántico y hasta tarotista se han desplegado nuestros procesos histórico nacionales. La emigración haitiana sucedida a lo largo de nuestra historia pero con estos dos momentos cruciales, ha tributado a nuestro sentimiento como caribeños, pero también a una unidad que va más allá de lo regional o local. El patrimonio cultural es cubano; y desde la perspectiva económica, durante el siglo XX nuestra estructura económica es heredera de los cambios operados durante el XIX; sólo se produjo un cambio de dominación por la sustitución de metrópolis coloniales.

Como entre finales del siglo XVIII- principios del XIX la emigración haitiana fortaleció los derroteros político-económicos a toda vez que se insertó y marcó nuestro sentimiento nacional en una cultura de resistencia frente a la dominación metropolitana. Sirva la experiencia histórica para fortalecer los lazos intercaribeños y las relaciones entre las dos naciones en oposición a la era posneoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Gómez Navia R, Chailloux Laffita G, Whitney R, Cahng Pon F, Corrales Capestany M. De dónde son los cubanos. Editorial de Ciencias Sociales; 2007.

2 Price Mars J. Así habló el tío. La Habana, Casa de las Américas; 1968.

3 Carpentier A. El reino de este mundo. La Habana; 1974.

4 Torres Cuevas E. Historia de Cuba 1492-1498. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2001.

5 De la Sagra R. Informe sobre el censo, 1899

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai A. Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization (Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press); 1996

Bastide G. Las Américas negras y la civilización africana en el nuevo mundo. París, Payot; 1967.

Barnet M. La fuente viva. Ciudad de la Habana: Editorial Letras Cubanas; 1999

Cantón Navarro J. Cuba, el desafío del Yugo y la estrella. La Habana: Editorial Si-Mar; 1996

Coachy L. Culto Vodú y magia en Haití. Mexico: SEP Diana; 1982

Le Riverend Brussone J. Historia económica de Cuba. Instituto Cubano del Libro; 1971

Guerra Vilaboy S Repensar la independencia latina desde el Caribe. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2009

Las migraciones humanas en el contexto de las relaciones internacionales. Tabloide No. 2 Año 2009 Vargas, F. A. (2011). La formación ciudadana: un reto para la educación del siglo XXI. Colección Pensamiento Educativo, N° 4, Julio-agosto. CITMA. Cuba.

Recibido: 14 de mayo de 2018

Aceptado: 17 de setiembre de 2018